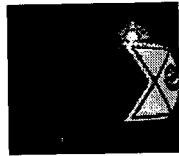




LA SINAGOGA DE SATANAS YA ESTA ENTRE

NOSOTROS...



- ANEXO

---

## MASACRE DE LOS BOSQUES DE KATYN:

### LA FIESTA CRIMINAL DEL SIONISMO BOLCHEVIQUE



A la izquierda, forma en que fueron ejecutados por los comisarios judíos del Ejército Rojo. Este enorme Purim realizado por los comunistas fue atribuido por años e injustamente a los nazistas alemanes, hasta que la verdad fue revelada. A la derecha, trabajos de excavación de los miles y miles de cuerpos de las víctimas del asesinato ritual de Katyn de 1940. Las fotografías de la época que presentamos a lo largo de este artículo corresponden a los archivos del Ejército Alemán y datan de 1943.



**Cuando los alemanes comenzaron a desenterrar los cuerpos de soldados polacos en los bosques de Katyn, hacia 1943, los investigadores del Tercer Reich no podían dar crédito a lo que veían: miles y miles de asesinados, apilados en montones dentro de fosas cavadas apresuradamente y a poca profundidad del suelo. La masacre había sido horrenda, superando todo lo imaginable.**

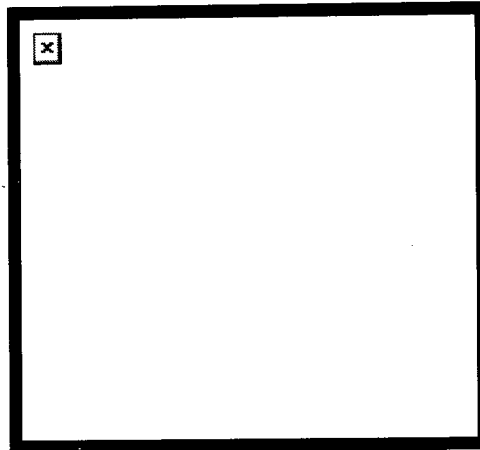
**Todo había comenzado el día 5 de marzo de 1940. Aquel día, el infame Poliburó soviético liderado por los ya consabidos judíos bolcheviques que rodeaban a Josef Stalin, daban por aprobada una moción para castigar con "pena máxima" a toda la oficialidad polaca que había quedado cautiva de las fuerzas invasoras rusas. La propuesta había sido presentada por uno de los personajes más siniestros de toda la historia de Rusia: el famoso judío criminal Laurenty Paulovich Beria, Jefe de la diabólica Policía de Estado Soviética desde el año 1938, uno de los asesores directos de Stalin y ejecutor de varios de sus "trabajos sucios" tan frecuentemente encargados.**

**Beria sabía lo que hacía. Siempre lo supo... No podemos dejar de mencionar tampoco la cercanía de la masacre con la de las fiestas judías del Passover, pues ya es sabido que los judíos del Poliburó practicaban dogmáticamente sus tradiciones talmúdicas tras el disfraz de ateos con "conciencia de clases". El caso es que se despachó de inmediato una división de cientos de sicarios del Ejército Rojo, con el único objeto de ejecutar metódicamente a todos y cada uno de los 27.857 militares polacos acumulados en los campos bolcheviques de prisioneros durante la Segunda Guerra Mundial.**

**Lo que ocurrió entonces no tiene palabras apropiadas para dar una descripción fiel a los horripilantes hechos. Miles y miles de hombres, algunos de ellos jóvenes en la flor de su vida, fueron ejecutados con un balazo en la cabeza, en una verdadera industria ritual de asesinatos en**

masa. Tras la larga jornada de horas y horas de carnicería humana, los monstruos del Ejército Rojo procedieron a ocultar la evidencia de los crímenes, en una confirmación de que actuaban con pleno conocimiento de estar cometiendo uno de los mayores crímenes masivos de guerra que conoce la historia. Cerca de 5.000 cuerpos fueron sepultados improvisadamente entre los árboles de la foresta de Katyn; los otros, que son inmensa mayoría, aún están desaparecidos y su lugar de reposo constituye uno de los mayores enigmas que han sobrevivido hasta hoy desde la Segunda Guerra, siendo muy probable que hayan sido ejecutados en suelo ruso y allá permanezcan.

Una vez escondidas las víctimas, Beria y sus hombres procedieron a ocultar toda evidencia administrativa de tan espantosa función. Los documentos que acreditaban la ejecución fueron reservados a las lecturas de las máximas autoridades bolcheviques, y aunque han de haber sido conocidos por todos los líderes máximos de la URSS entre Stalin y Gorbachev, Rusia se resistió por más de cuarenta años a admitir la autoría de esta escalofriante masacre.



Laurenty Beria, el infame judío criminal, jefe de la Policía de Estado Soviética.



Aprovechando con su característica infamia de buitres lo ocurrido, el Centro Simon Wiesenthal no dejó pasar la oportunidad de culpar a los nazistas alemanes de los hechos, como parte de su repulsiva propaganda antigermánica constante y machacante. A pesar de que ya entonces toda la evidencia parecía apuntar hacia los rusos como culpables de lo ocurrido, la siniestra organización de sionistas carroñeros insiste hoy en día en la responsabilidad de los nazistas. Judíos cuidándose las espaldas a través del tiempo, a fin de cuentas, pues Beria y la totalidad de los directores del Ejército Rojo tienen bastante en común con Wiesenthal y su equipo, por lo que vemos.

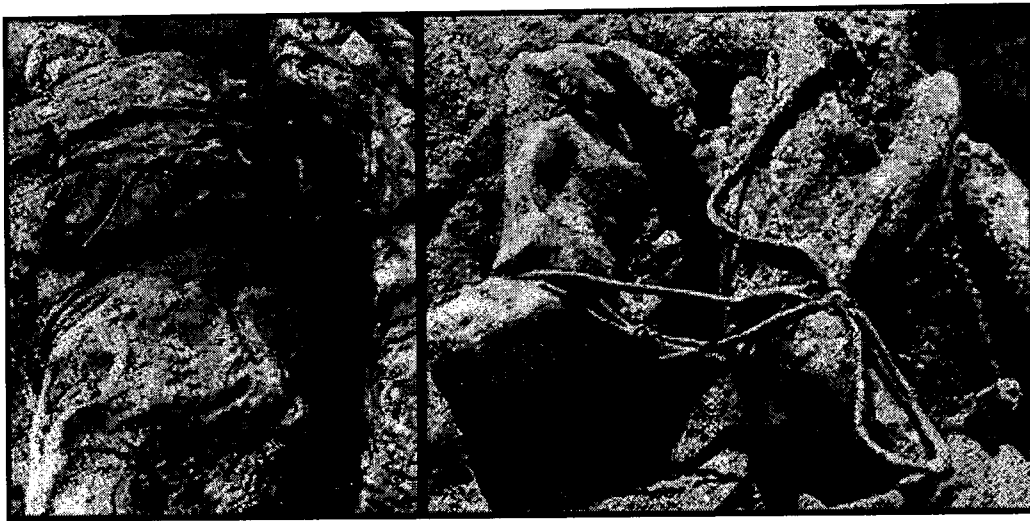
Tras la masacre, Beria fue premiado con una serie de ascensos en distintos ministerios. Al finalizar la guerra, tuvo una gran influencia en la posición rusa planteada en Yalta, especialmente sobre Polonia, la que - como se sabe - no fue respetada por los bolcheviques al negarse a introducir elecciones libres en Rusia y desatando la división europea de la Cortina de Hierro. Un dato decidor es que ya entonces habían razones para sospechar de los rusos en la desaparición de los militares polacos, pero los aliados, en un gesto de inhumanidad extrema, no refirieron el tema con sus amigos rusos interesados en negociar rápidamente la distribución de poderes en Europa. En otra infame decisión de los negociadores, el lugar de los hechos, Polonia, quedó bajo control absoluto de los rojos.

En 1945, ya en plena paz, Beria llega a la Vicepresidencia del Consejo de Ministros, instaurándose como uno de los más poderosos e influyentes políticos de la URSS. Su alegría duró, sin embargo, sólo hasta la muerte de Stalin, cuando la nueva administración le acusó de alta traición y ordenó su ejecución en 1953, obscecada con eliminar cualquier vestigio de la infame tiranía staliniana.

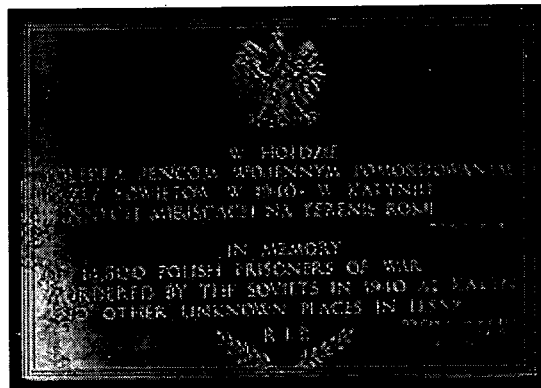
La verdad se impuso, sin embargo, hacia la primera mitad de los años '90. Siendo presidente de Polonia el famoso líder sindical del Movimiento

**Solidaridad, Lech Walesa, el Presidente de Rusia -ya no bolchevique- Boris Yeltsin, le hizo entrega de los documentos secretos que testimoniaban incuestionablemente la autoría rusa de los crímenes de Katyn, de hacía cinco décadas. Los nombres de los responsables de este episodio aborrecible no eran sorpresa: Stalin, Beria y los perros rabiosos del Ejército Rojo.**

**Mientras los centros holocaustistas y sionistas insisten en culpar a la Alemania Nazi de esta masacre, afortunadamente ya sin ser oídos más que por un pequeño ato de fanáticos ignorantes y ciegos de odio, los bosques de Katyn lucen hoy monolitos y placas recordatorias de todos esos hombres que cayeron bajo la ira asesina de Yahvé en aquella sangrienta sesión de marzo de 1940. Es una herida que no ha cerrado aún en la sesibilidad histórica; un verdadero crimen contra la Humanidad por el que no hubo juicios ni condenas.**



Manos y piernas atadas de los ejecutados. Abajo, los cráneos con el infaltable toque ritual del disparo en la cabeza. Unos en la nuca, y otros sobre la frente, lo que evidencia que fueron asesinados estando de rodillas.



Hoy, esta fría placa recuerda a las miles de víctimas de Katyn, asesinadas por la judería comunista rusa. A pesar de la evidencia, la siniestra Fundación Simon Wiesenthal y sus filiales anti-revisionistas insisten aún hoy en día en la culpabilidad de los alemanes sobre ese hecho, buscando así exculpar a sus congéneres judíos.